

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses... 9 rs.
Seis id... 16
Un año... 30

PROVINCIAS.

Tres meses... 10 rs.
Seis id... 18
Un año... 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses... 22 rs.
Seis id... 38
Un año... 74

En Paris recibe suscripciones y anuncios para El Cascabel, M. E. Pierron, Rue Vivienne, 15, cuarto 3.

AMERICA.

Seis meses... 38 rs.
Un año... 70

FILIPINAS.

Seis meses... 60 rs.
Un año... 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLITICO.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONERSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

¡COMIENDO!

Pues señor, la cuestion es comer, lo primero es comer; en comer piensa todo el mundo, hasta los que no piensan; por comer se hace todo; por comer se trabaja; por comer se humilla el más altivo; por comer pasamos por todas las horcas caudinas imaginables; por comer se pierde la vergüenza, se pierde el pudor, en fin, por comer revienta uno con la mayor facilidad.

Comer es la necesidad universal. Y tambien el peligro universal. Casi todas las enfermedades se adquieren comiendo. La digestion es la funcion más importante de los hombres y de las mujeres. Doloroso es confesarlo, pero es la verdad. En cuanto a comer, estamos conformes todos los habitantes de todos los paises del mundo. Y ya no nos basta nada. Por eso nos comemos unos a otros.

EN UN BANQUETE DE CIRCUNSTANCIAS.

Señores, ya sabeis cuál es la santa idea que nos reúne... (Comer.) (Estos apartes son de un escéptico que se ha colado en el banquete.) Es preciso que los buenos principios se propaguen y se popularicen... ¿Cómo se han de popularizar principios tan caros? Yo no os puedo ser sospechoso... (De nadie tenemos peores sospechas precisamente.) Me habeis visto siempre. (En la mesa.) Proclamando los principios que pueden únicamente ponernos en disposicion de... (Engordar.) En disposicion de levantar orgullosos la cabeza. (Ya lo creo, cuando se come bien, se levanta mucho la cabeza.) Que este banquete sea el lazo... (Mire V. que hacer un lazo de salmones, flans, pollos, truchas y pavo truffé, es cosa particular.) Que nos una en una sola aspiracion, en un único deseo... (Si, el de que nos aproveche.) Brindemos, señores, y no olvidemos nunca que el país entero nos ve en este momento. (El país lo componen cuatro chiquillos y una vieja que nos están mirando, desde la calle, por aquella ventana.) Este brindis, este chocar unánime de las copas, electriza los corazones de todos nuestros contemporáneos. (Famoso champagne, que hace efecto a los que no lo beben.)

En estos banquetes todos son plácemes, todo se ve de color de rosa, y todo se convierte en sustancia. Yo no he asistido nunca a ninguno de estos banquetes, porque no puedo comer cuando no tengo gana, y la farándula me la quitaría, es decir, que pagaría mi escote y no probaría bocado. Esto es lo que al fin y al cabo hacen muchos; pero cada cual tiene sus gustos.

EN CASA DE DOÑA SALVADORA, VIUDA DE UN INTENDENTE.

-Vamos, niñas... a comer. Deja ese libro, Matilde...
-Mamá, si no tengo gana.
-Le tengo que decir a Serafinito que no te traiga más libros. ¿Qué librote es ese que no lo sueltas desde ayer?
-Mamá, es La Maldicion de Dios.
-¡Jesús María y José!...
-No me ponga V. sopa.
-Pues eso es lo que alimenta, la sopa...
-A mí tampoco, mamá.
-Os digo que voy a prohibir la entrada en casa a esos malditos hombres... ¡Jesús! ¡qué condenados!... En mi tiempo, las mujeres que tenían novio comían todo lo que se les ponía delante.
-¡Qué duros están los garbanzos! Ya estamos hartas de cocido.
-Pues hijas, el cocido es el plato principal en una casa donde hay arreglo.
-Es un plato muy ordinario. Serafin dice que en Francia no ponen cocido.
-En Francia comen porquerías.
-Si la oyeran a V. Serafin y Teodoro...
-Serafin y Teodoro son dos micos... No comen cocido, ¿eh? Así están ellos, que parecían que se van a escapar por el cuello de la camisa... Puede que se mantengan de escarola, porque me parece que les hacen falta treinta y cuatro cuartos para tener una peseta.
-Por supuesto. Serafin está empleado con 12,000 reales.
-Y entonces, ¿por qué no se casa contigo?
-¿Porque dice que está esperando ascender?
-Y Teodoro está estudiando leyes, y su papá tiene en Andújar muchos bienes.
-Pues ellos viven en una casa bien fronada... Como habian dicho que vivian en la calle del Príncipe, creí que sería alguna buena casa; pero ayer, de paso que fuí a misa, me llegué y le pregunté al portero con disimulo, y me dijo que viven en el sotabanco, en casa de una planchadora que tiene a su marido impedido...
-No puede ser; el portero habrá dicho lo que quiera, ó serán otros los que vivan allí.
-Es claro. ¿Hay principio, mamá?
-Buenos están los tiempos para principios. Escarola tenemos, y gracias... Para eso vamos luego tan majas.
-Llaman... Serán ellos.
-Ellos, ellos son... Por aquí, estamos comiendo.
-A los pies de VV. ¿Cómo está V., Salvadora?
-Bien, gracias. Ya llegan VV. tarde, porque ahora acabamos de comer el último principio... Si hubieran VV. venido antes...
-Gracias, señora...
-Pero, ¿no comeis postre, niñas?
-No, no... Ya no queremos más, otra vez.
-Traemos a VV. billetes para el paraíso.
-¿Para que se han molestado VV.?
-¿A qué hora empieza?
-A las ocho...
-Poco tiempo tenemos. A ver si me peinas, Matilde.
-Yo te iba a decir lo mismo.
-Mamá, hay cuatro billetes... Si quieres, puedes pasar a ver si doña Rosa quiere venir...
-Si querrá. ¡Poco aficionada es ella a la música!...
-Y te acompaña, y tienes así con quién hablar... Díselo a doña Rosa desde la ventana.
-Voy. (Váse la mamá.)
-Matilde, ¿me quieres?
-Sí.
-Toma el retrato.
-Toma el pelo.
-Tula, te quiero más que a mi vida.
-Que va a volver mamá.

-Toma, te traigo un soneto. (De Martinez de la Rosa es.)
-Toma.
-¿Qué es esto?...
-Me lo he cortado esta mañana.
-¡Ah! ¿es pelo tuyo?... me lo voy a comer...
-¡Hombre! ¡no seas loco!
-A besos.

EN CASA DE DON GABINO, EMPLEADO SIN EMPLEO.

-He venido tarde, porque he tenido que hacer.
-Y la sopa está hecha una baba.
-Mejor.
-¿Qué humor traes, hombre!
-Mujer, el que me da la gana. Esto no se puede comer.
-¿Cómo has tardado tanto?...
-Mira, que vuelvan a echar esos garbanzos en el puchero para mañana.
-Pero hombre, no están malos.
-Pues cómetelos tú. Mejor se come en un bodegon que aquí.
-Pues mira, para lo que das para la compra...
-Doy lo que puedo... Si tuvieras tú cuidado de la comida...
-Yo no estoy acostumbrada a la cocina.
-Yo tampoco lo estoy a no comer, y aquí no se puede comer... Habrá estado en casa la harpia de abajo. El mejor día le voy a decir que no ponga más los pies aquí...
-Te librarás bien. Yo no te quito que tengas amigos.
-Mis amigos no me hacen faltar a mis obligaciones.
-Pues esa señora es una señora.
-Que está separada de su marido.
-Porque él es un arrastrado.
-Porque ella es una... alhaja... Y te digo que no vuelves a salir con ella.
-Saldré cuando quiera.
-No saldrás.
-Saldré.
-Te digo que no... ¿No comes?
-No tengo gana.
-Corriente... Juana, llévase V. todo eso.
-Pero coma V. señorito.
-Que se lo lleve V.
-Todos los días lo mismo...
-¿No se lo lleva V.?... Pues ahí va...
-¡Jesús! la loza... Señorita... Anda, anda, cada uno rompe platos y vasos por su lado... Jesús... las chuletas al patio... Señorito, déme V. la cuenta. Yo no quiero estar aquí más.
-¿La cuenta?... Váyase V. de mi vista... ¿Dónde está mi sombrero?...

EN CASA DE UN MATRIMONIO RECIENTE HECHO.

-Toma, alma mia, esta sopa que está muy rica.
-Vamos a comer los dos en la misma cuchara.
-Sí, y en el mismo plato.
-Y sentados en la misma silla.
-¿Quieres agua?
-En tu vaso.
-¿No bebes vino?...
-En casa de mamá no lo probaba nunca...
-Pues toma, que es muy bueno un fragueto...
-Si bebes tú...
-Los dos a un tiempo...
-¡Ay! ¡qué amargo!... pero bebiéndolo contigo se vuelve dulce.

La criada.—(¡Jesús! ¡qué babosos!... y puede que antes de un mes se arañen.)

EN CASA DE UNA JAMONA SOLA Y SÓLIDA.

—Toma, Almanzor, toma sopitas... ¿No las quieres?... ¿Qué tienes tú, rey del mundo?... Juliana, busca á Venus....
 —¿Y dónde está?
 —Si lo supiera, no te diría que la buscas.... ¡Venus! ¡Venus! ven con tu amita... ¿Y Apolo?...
 —¡Jesús! señora, ¡está V. loca con los animales!...
 —Nó, que lo estaré contigo.... Toma, Apolo.... Juliana, quítale ese hueso á Venus, que se ahoga el animalito... Trae un bizcocho, á ver si lo quiere tomar Almanzor mojado en leche... No come nada este perrito....
 —Es que está enamorado....
 —Pues si por eso fuéramos á no comer las personas.... Apolo, á ver si dejas á Venus.... Almanzor, ¿qué haces?... Juliana, Juliana, trae un poco de ceniza y el fulano que está en la carbonera....
 —¡Maldito perro!...
 —Es que está malo; hay que llamar al veterinario....
 —Puede que rabie....
 —Como no rabies tú antes....
 —Mire V., señora, ya se lo he dicho á V., yo no puedo ver estas cosas....
 —Pues para no verlas no sirvas....
 —Es que yo he entrado á servirla á V., no á los perros....
 —¡Váyase V. á la cocina, insolente!... ¡Ay! ¡Jesús!... ¡Almanzor, abajo!...
 —¿No decía V. que estaba malo?...
 —Se ha comido todo el principio....
 —Como los pone V. á la mesa, es claro, comen lo que ven... creen que es para ellos. Así revienta.

EN CASA DE UN POBRE SIN TRABAJO.

—¿Qué traes, Juan?
 —Hija, nada.... Todo el día buscando trabajo, y sin hallarlo.
 —¿Cómo ha de ser!
 —Es claro, tendremos paciencia. ¿No habrá que comer?
 —Nó, ayer gastamos los últimos dos reales.... y yo tengo empeñada ya toda la ropa.... y así tuviera mucho que empeñar.
 —Toma, lleva eso.
 —¿Qué haces?... La chaqueta nueva.... Te vas á morir de frío....
 —No lo creas, los pobres tienen menos frío, porque Dios les da más fuerzas para sufrirlo....
 —¿Y si no encuentras trabajo?
 —Pediremos limosna.
 —Yo no puedo trabajar.... hasta que nazca esta criaturita.... ¡Jesús! tengo unas ganas de llorar....
 —Y yo.... pero.... con eso nada se adelanta....
 —En fin, Dios no nos faltará, si somos buenos.

C. FRONTAURA.

LOS LIBROS.

Si es cierto que los libros gobiernan el mundo, como ha dicho Barbeyrat, este artículo no valdrá gran cosa, pero tratará de un asunto de la mayor importancia.
 Pero ocurre, que en concepto de tal sabio, no debía ser un libro la porción de pliegos cosidos y encuadernados, pues los libros en blanco no creo yo que gobiernen país alguno.
 Falta, pues, algo á esa definición, ó más bien descripción de los libros; y lo raro es que falta algo porque le sobra mucho, y hay que agregarle algún predicado, que separe todo lo que no esté comprendido en los límites del primer pensamiento que hemos sentido.
 Veamos lo que es un libro, y tal vez despues sea más fácil hallar ese predicado.
 Me atrevería á deducir de las palabras citadas de Barbeyrat, que no creía fuese un libro otra cosa que una lámina, un cuadro donde se ven grabadas las imágenes formadas ó reflejadas en la cámara-oscura de la imaginación.
 Dicho se está que según sean más ó menos limpios os cristales de esa cámara-oscura, así aparecerán con mayor ó menor animación y propiedad los objetos.
 Pero despues de todo, me ocurre una duda. ¿Se halla comprendido en esta clase el Gran libro? Lógicos ante todo, tenemos que confesar que sí; pero tampoco se nos negará que el Gran libro es una excepción de todos ellos, pequeños ó grandes, pues es un cuerpo cuya vida está en el Tesoro. Suprimid el Tesoro, y dejó de existir el Gran libro.
 La misma duda ocurre, aunque por razón opuesta, respecto de los libros Mayor, Caja y Diario, pues no son otra cosa que el alma de un comerciante; inutilizad el cuerpo, y esos libros no tendrán valor entre nosotros.
 Si la cuestión fuese de un solo libro, ya tendríamos resuelta la dificultad. No sería ciertamente el libro de la experiencia, que muy pocos quieren leer; pero sería el que todos deseamos leer, y no conozco á ninguno que haya conseguido su deseo, sería el libro del destino.
 No faltará algún mal pensador que quisiera sostener tambien que se trataba de un libro que juega con el destino de muchas personas: el libro de las cuarenta.
 Mas no hay duda alguna, Barbeyrat ha dicho los libros, y como esta expresión tiene hoy mucha latitud, hay necesidad de circunscribirla.
 Indudablemente no quiso abrazar en su pensamien-

to los libros de los sabios y los poetas. El cielo con sus nubes ó con su azul trasparente; el mar con sus tormentas ó su calma deliciosa; el espacio con sus huracanes ó su brisa arrulladora; los astros con sus evoluciones ó magnitudes; la tierra con sus revoluciones ó su majestuosa calma; las estaciones con sus flores, sus mieses, sus frutos ó sus nieves. Los bosques con sus antiguas encinas; los valles con sus flores de ayer; los torrentes que se precipitan de las montañas, los arroyos que juguetean en las llanuras; las escarpadas crestas de los montes; la negra profundidad de los abismos; la esterilidad del desierto; la amenidad de los campos; la misteriosa oscuridad de los bosques; la refulgente claridad de los prados; los monumentos del arte; las ruinas producidas por el tiempo ó por la mano del hombre; y todo, en fin, cuanto hay en el mundo, en el tiempo y en el espacio, sirve de libro siempre abierto para los sabios y los poetas.

Verdad es que estos libros son de tal naturaleza, que cada uno lee en ellos en conformidad con sus sentimientos. Recuerdo haber visto dos viajeros que visitaron unas célebres ruinas, ¡y de qué distinto modo leyeron en aquel libro del sabio!

No podían ser estos libros á los que se refería Barbeyrat.

Yo creo que solo se refería á aquellos que tienen vida propia, que viven por sí, y que no los conmueven las revoluciones de la tierra ó de los hombres, ni la duración de los tiempos. Aquellos que se apoderan del hombre poco despues que abandonó la cuna y disponen de él hasta dejarlo en el sepulcro, y tal vez llevan su dominio hasta más allá de la tumba.

Cada uno de esos libros, que son como los preceptores del hombre, puede considerarse como un panteón. Una biblioteca no es más que un cementerio, cuyas paredes están cubiertas de inscripciones sepulcrales.

Pero cualquiera persona que haya aprendido á consultar aquellos espíritus y se coloque ante aquel panteón ó aquel cementerio, tiene de hecho la virtud de evocar un muerto ó de hacer hablar á un ausente.

Con solo extender la mano y levantar la cubierta que sirve de lápida sepulcral, aparece el espíritu de un hombre, que habla de filosofía, de legislación, de teología, de medicina, de historia, de los espíritus, de los hombres, que nos aconseja el bien, que tal vez nos induce al crimen, que nos cuenta una verdad, quizá una mentira.

Desaparecerá tras la misma losa; á nuestra voluntad se levantará de nuevo, pero siempre nos dirá lo mismo, con las mismas palabras, sin añadir ni una letra, sin quitar una sola coma. Nuestro mágico poder no se extiende más que á despertar de su eterno sueño al ciego de Chio para que nos cante sus poemas, ó al manco de Lepanto para que nos refiera sus novelas.

Cuando he encontrado en mi camino á alguno de esos veteranos, que solo saben hablar de sus campañas, que en fuerza de repetir las han aprendido de memoria hasta el uso de las palabras, he dicho para mí: *he aquí un libro.*

En una Biblioteca, como en un cementerio, hay muertos de todas edades, clases y condiciones, y es de admirar el orden que allí reina, á pesar de tal diversidad de ideas. Solo allí he visto el bello ideal de la libre emisión del pensamiento y de la tolerancia de las ideas.

Los tomistas y escotistas, solo se levantan de su tumba á nuestra voluntad, para decir los mismos argumentos, y en la misma forma que mil veces los han publicado. A su lado están los hereges, que sin temor por hallarse cercados de adversarios, sin soberbia por hallarse con todos sus amigos, nos refieren sus impías doctrinas, sin que les arredre el que haya sido despreciada ni que haya sido rebatida.

Descansan allí los filósofos de todas las escuelas, desde el materialista hasta el espiritualista, desde el pirrónico hasta el fatalista. Los juriscónsultos de todas las edades y de las diversas escuelas. Los médicos alópatas y homeópatas, los historiadores, los químicos, los físicos, los geógrafos, los poetas y hasta narradores de cuentos, dispuestos todos á decirnos los mismos argumentos, las razones repetidas, á contarnos la misma verdad ó la misma mentira. Y mientras hacen eso hablar al uno, los demás escuchan y callan, y re-concentrados en su tumba, solo piensan en su sempiterna relación.

¡Pero cuánta es allí la constancia en las doctrinas! Estando siempre juntas todas las escuelas de la ciencia y del arte, con sus verdades, sus errores y sus extravíos, á nadie se le ha ocurrido decir, que ninguno haya variado de opinión.

Tal vez por esa constancia en sus principios, quizá por su mucha prudencia, pues jamás hablan sino con interrogados, y lo que hablan lo saben muy bien, se ha dicho que el mejor amigo del hombre es un buen libro.

Yo creo que un buen libro es, más que amigo, el mejor padre; pero un libro malo es un enemigo hipócrita.

El consigne dominar nuestra voluntad; apoderándose de nuestro corazón y formándolo á su capricho. Si cree, creamos; si es incrédulo negamos; si rie, nos hace reír, y cuando llora lloramos. Un buen libro podrá formar héroes, un libro malo formará criminales.

Los libros tienen su historia, y en ella llama la atención el cariño, el apego que tienen á sus tradiciones, á sus antiguas formas.

En las antiguas edades eran los libros tablas de madera ó metal, cubiertas con una delgada capa de cera, y en ellas se escribía con un punzon, que se llamaba *estilo*. Varió aquella forma del libro; el punzon fué inútil, y los libros, agradecidos todos, han querido conservar el nombre del que les daba el ser en los primitivos tiempos.

Sucedió otra época, que debiera ser de triste recordación en los fastos de su historia. Los libros escritos en la corteza del tejo ó en las hojas del plátano, se vie-

ron enrollados en unos palos redondos, y entonces se les llamaba *volúmenes*. Esa forma del libro cedió el puesto á otra, y todos han conservado tambien ese nombre, ó para recordar su desgracia, ó para hacer valer su antiguo origen.

Pero lo que no debemos olvidar es la revolución que en el siglo XV sufrieron los libros. Habian comprendido su mérito y se apreciaban en mucho, no dignándose visitar sino los palacios y los más ricos monasterios. Pero con la voz potente del inventor Gutemberg les dijo: *multiplicaos*, y perdiendo en su valor, han descendido hasta la humilde cabaña del pastor.

Sobre la mesa que escribo hay un ejemplar de la Biblia y otro de las obras de San Gerónimo, y cuando recuerdo que en el siglo X esto constituía una soberbia fortuna, que solo poseían los más ricos monasterios ó alguna casa real, doy gracias con todo mi corazón al que puso al alcance del más humilde tan inmensos capitales.

A pesar de todo, no se han resignado con su suerte los antiguos libros, y aunque se ven multiplicados por todas partes, se hacen apreciar tal vez en más que en sus primeros tiempos, constituyendo así una especie de nobleza, si no por el mérito de su fondo, por lo raro de su forma, que hasta en los libros hay antigua nobleza legítima y antigua nobleza bastarda.

Concluyamos: los libros han sido muy ingratos para sus desconocidos, poniéndolos siempre en ridículo ante la sociedad, y han sido poco caritativos con el que los idolatró sin freno. El héroe manchego es un ejemplo de los segundos.

MIGUEL BOLEA.

LA DESVERGÜENZA.

(Conclusión.)

VI.

La desvergüenza, lo mismo penetra en los palacios que en el humilde aposento del prestamista; tan pronto se presenta en los templos, como se deja ver en medio de la calle, ó en una casa de juego.

Doña Tecla y sus dos hijas, Mercedes y Sofía, concurren diariamente, y hasta las altas horas de la noche, á una casa de tono, que no por ser de tono y haber escapado hasta ahora á las escudriñadoras miradas de la policia deja de ser una casa de juego.

Sobre el tapete verde de aquella frecuentadísima morada, se eleva un magnífico trono, levantado por el dueño de la casa, con destino á su inseparable amiga la desvergüenza.

Es una cosa digna de verse.

Doña Tecla cree que las jóvenes necesitan tener cierta experiencia del mundo para no verse expuestas á ser engañadas por los hombres lo cual es una creencia como otra cualquiera.

Quién sabe si en el sistema originalísimo de doña Tecla podrá ir envuelta la segunda idea de que las mujeres engañen á los hombres, en vez de ser engañadas por ellos.

Mercedes y Sofía, aleccionadas y dirigidas por su carinosísima madre, —que hay madres que sirven para todo,—abrigan el convencimiento profundo de que todo aquello que no aparece á la vista no vale para malicia la cosa.

Y he aquí la razón de que para las hijas de doña Tecla no existan otras prendas que las prendas de vestir, ni otros sentimientos que los que inspira la sociedad en que viven.

Quitad á Mercedes y á Sofía de ejercer su raro talento en los círculos que ordinariamente frecuentan, y las pobres muchachas no servirán para nada, absolutamente para nada.

En cambio, y váyase lo uno por lo otro, se pintan solas para jugar una *vaca*, y no hay nadie que las aventaje en habilidad cuando se trata de *levantar muertos*.

Doña Tecla, fiel á su sistema de que las jóvenes adquieran cierta experiencia que las coloque en camino seguro, como ella dice, se guarda muy bien de ejercer sobre sus hijas ninguna clase de vigilancia, dejándolas, por el contrario, en una completa libertad.

Por eso Mercedes y Sofía, obedeciendo al impulso de sus naturales inclinaciones, se ocupan durante la noche en seguir con anhélante mirada los movimientos todos del que dirige el tinglado de la casa de juego, rindiendo así por su parte un tributo de admiración y de respeto á la desvergüenza.

Otras veces se entretienen en amorosa plática con algun caballero de industria, ó con algun viejo verde de los infinitos que en este siglo positivista se dedican á *verlas venir*.

Lo que las niñas desean, es no perder el tiempo. Doña Tecla es la primera que celebra las inocentes travesuras de sus hijas, y la que las prepara el terreno para que puedan despues hacer con mayor facilidad alguna provechosa conquista.

Si en semejante proceder hubiera algo digno de censura, —que no lo hay ciertamente,—lo disculparía de seguro la afición al oro, —que sin duda por lo mucho que se ha generalizado, no hay nadie hoy que se niegue á recibirle,—y doña Tecla es insaciable cuando se trata de coger dinero.

Por fortuna, las minas de la desvergüenza son inagotables, y debajo del tapete verde de cada casa de juego, se oculta un filon abundantísimo.

Lo que hace falta es *saberlo explotar*, y las apreciabilísimas señoras de que vamos hablando lo ejecutan á

Las mil maravillas, gracias al famoso barniz de la desvergüenza.

Doña Tecla y sus industriosas hijas, concluirán por colocarse en medio de la opulencia, ó irán á parar al duro lecho de un hospital?

Acaso llegue á tener lugar lo primero; pero hallo mucho más fácil que se realice lo segundo.

TRATADO VII.

Como la desvergüenza se ha extendido por todas partes, el que quiera encontrarse con ella, el que desee contemplarla de cerca, no tiene más que echarse á la calle.

Fijad vuestra atención en esa masa de carne y hueso que se agita en todas direcciones, y que se llama público, y os bastarán muy breves instantes para convenceros de la verdad de lo expuesto.

Desde luego hallareis por las calles mujeres de muy dudosa conducta, que al hacer gala de un lujo deslumbrador, insultan y escandalizan á la pobreza honrada.

Tropezareis con hombres que, á juzgar por su traje, pertenecen al número de las personas decentes, y que, sin embargo, carecen de toda decencia.

Hombres que, con un cinismo incalificable, no tienen reparo alguno en jugar en público con la reputación de una mujer.

Hombres para los que no hay más Dios que el negocio, por estar en la idea de que el dinero es la sabiduría, y la hermosura, y la felicidad.

Por las calles encontrareis también muchas pequeñas miserias, que crecen y se desarrollan á la sombra de la desvergüenza.

Mucho lujo, que no se sabe de dónde sale.

Mucha avaricia, que nunca se ve satisfecha.

Muchas asquerosas pasiones.

Muchos vicios disfrazados de virtudes.

Muchas virtudes próximas á desaparecer arrastradas por el vicio.

Con frecuencia oireis hablar de moralidad al hombre de más depravada conducta.

De respeto á la propiedad, al que crea, como Prudhon, que la propiedad es un robo.

Al avaro de desinterés.

Al egoísta de abnegación.

Al usurero de amor al prójimo.

Al petardista de probidad y de buena fé.

Pero como la desvergüenza todo lo autoriza y todo lo disculpa, no os causará de seguro ni la más pequeña sorpresa el que ciertas palabras salgan de ciertos labios.

La desvergüenza se cubre muchas veces con el manto de la hipocresía para mejor conseguir sus fines.

¡La desvergüenza es una gran cosa!

VIII.

En el mundo, sin embargo, hay algunas personas que no saben aprovecharse de la época en que viven, de los felicísimos tiempos que atravesamos.

Hay personas que antes de hacer amistad con la desvergüenza, prefieren morir de hambre.

¡Qué gusto tan raro!

Parece mentira que haya todavía quien, habitando en una miserable guardilla, hable con mucha formalidad de dignidad y de decoro, como si la dignidad y el decoro le dieran de comer.

Los que así se conducen, aseguran constantemente que no hay nada en el mundo que pueda compararse con la tranquilidad de la conciencia.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO III.

(Continuación.)

Rosa se detuvo sobrecogida por un pensamiento que acibaraba su triunfo, y su mirada se fijó de nuevo en la cuna.

La condesa y yo comprendimos á la par lo que encerraba aquella mirada, y nos abalanzamos á la niña, cubriéndola con nuestros cuerpos.

Rosa se sonrió de un modo extraño.

—¡Adios, adios! dijo con su tono irónico. Bastante me hecho por hoy; te he enseñado á odiar y te he quitado los medios de vengarte.

Al decir esto salió de la estancia, cerrando tras sí la puerta.

Era tan grande nuestro espanto, que mi ama y yo permanecimos largo rato arrodilladas á ambos lados de la cuna, y estrechamente abrazadas.

—¡Nicanora! exclamó por último la condesa. ¡Suceda lo que se quiera, necesito ir á buscar á mi marido! Quédate con mi hijo! ¡cierra por Dios la puerta! ¡Por Dios que ella no entre y te sorprenda! ¡me la robaría!

En vano quise oponerme á una determinación que me pareció insensata.

¡Salió!... Fue á clamar una por una todas las casas del pueblo, olvidando que su esposo estaba presente y podía ser delatado.

Peró nó; los habitantes de aquel pueblo la habían visto nacer, y le amaban como á un padre. Los leales labradores respondieron con lágrimas á las lágrimas de

¡Qué equivocadas viven, y con qué poco se contentan algunas personas!

¿De qué sirve la conciencia en esta época en que la humanidad entera se ve acosada por los mismos deseos y por las mismas necesidades?

La conciencia no acudirá nunca á remediar nuestros apuros.

Desprendámonos, pues, de ridículas preocupaciones, y echémonos en brazos de la desvergüenza, que es lo único que puede salvarnos.

La desvergüenza es la esperanza del pobre, y la que oculta el secreto de muchísimas fortunas.

La desvergüenza es... dinero.

No hay que descuidarse.

Barcelona 8 de Febrero.

FRANCISCO DE LA CORTINA.

AZARES DE LA VIDA.

FABULA PULGUINFALDOLÓGICA.

—«Yo nací en un eden (y habla una pulga descendiente de sangre del rey Tulga, que, como sabe el mundo casi todo, fué un valiente rey godó...)

»Yo nací en un eden... en una falda tan ancha y tan redonda, que ¡ay Dios! el llanto me mejilla escalda, y el corazón me oprime pena honda.

Al recordar mi cuna, no habrá pulga ninguna que en nobleza de cuna se me iguale; mas ¡ay! ante la muerte nada vale.

»Yo nací en una falda de cambray... ¡Qué recuerdos tan tristes! ¡ay! ¡ay! ¡ay!!!

Nací... nací de una princesa goda, el día de su boda, el año setecientos cuatro ó cinco de la cristiana historia, si no me hace traiciones la memoria; y he venido á parar de brinco en brinco al siglo diez y nueve... (¡Jesus! ¡y cómo llueve! Estamos en invierno... será nieve.)

»Ya de mis días en el verde Mayo salté de doña Luz á don Pelayo el día del bautizo; ¡y cuántas rabias el rapaz me hizo con su génio guerrero!

Pero se las perdono... porque quiero »Pasé de allí á Florinda, por mal nombre la Cava, la muchacha más linda que debajo del cielo se encontraba; y de su historia y la del buen Rodrigo fuí perpetuo testigo; y si quiero contársela á la gente, Corregiré á Mariana y á Lafuente.

»Pasé despues la vida en una mora, sobrina de Almanzor, Zelinda encantadora, más bella que una flor.

»Las faldas visité de doña Urraca; la camisa del Cid... y con Jimena Jugué yo á toma y daca,

la desdicha, y se brindaron á acompañarla, para reconocer la campiña.

La noche estaba lóbrega y pavorosa. Encendieron hachas de viento. Triste era el cuadro que presentaban aquellos hombres marchando al través de los bosques, con la ansiedad pintada en el semblante, y precedidos de una mujer pálida y desgredada.

La roja luz de las hachas, contrastando con todo lo demás del paisaje, sumido en la oscuridad más densa, daba un tinte sombrío á aquella extraña escena. Para colmo de desventura, los densos nubarrones, azotados por un viento tempestuoso, se desgarraron, y una copiosa lluvia inundó el suelo.

Los labradores rogaron á la infeliz condesa que se detuviese; pero ella continuó marchando siempre atravesando torrentes, salvando precipicios; nada la arredraba.

De repente se detuvo, y extendió su trémula mano, señalando á los labradores un objeto informe.

Se acercaron...

¡Era el caballo del conde, destrozado y palpitante todavía!

Se hallaba en el fondo de un barranco, y á ambos lados se elevaban dos vertientes de inaccesibles montañas... Un poco más adelante, la senda estaba interceptada por un torrente, que despeñándose de lo alto, se deslizaba á lo largo de ella, é iba á confundir sus aguas con las del río inmediato. Sin duda el caballo, cayéndose desde la altura, había rodado hasta el abismo; pero ¡qué se había hecho del ginete?

La condesa no pudo resistir á la idea de hallar su cadáver despedazado, y cayó sin sentidos en el suelo.

Transportáronla los unos al pueblo, mientras los otros redoblaban sus pesquisas; pero vanos fueron todos sus esfuerzos; pues no hallaron ni aun vestigios del infortunado conde, y acabaron por creer que el torrente habría arrastrado su cadáver entre sus espumosas ondas...

—Y se engañaron en sus conjeturas, ¡no es verdad? interrumpió Andrés, mirando á la anciana fijamente. ¡El conde vive aun!

—¡Nó, nó, le juré á V. que no es él! exclamó Nicanora llena de turbación.

Mientras en Búrgos él, noble y apuesto, Tomaba juramento á Alfonso sexto, Segun dice la historia á boca llena... O más bien en Zamora, Como dicen ahora (1).

Quise saltar por fin

A la zuava de un bello serafín.

Pasé muy divertidos unos días

Escuchando las bellas tonterías

Que á la niña decían sus amantes;

Que ahora como ántes, Se las dicen así... como las mias.

»Confesándose un día doña Urbana, Salté por la rejilla á la sotana

De un padre Jesuita.

¡Que vida pasé entonces más bendita!

»Pero por mi mal gusto estafalarlo, Dando el padre limosna... ¡Me maldigo!

Salté... ¡salto fatal! de su rosario

A los rotos remiendos de un mendigo.

«Aquí es donde me ves... ¡Quiéres que muera? Matame, sí, mas no de esta manera.»

Así dijo una pulga en buena labia,

Que era por cierto de las más guarduñas,

A un pobre de la Bábía

Cuando ya la tenia entre las uñas.

El pobre los pulgares apretó,

Y... ¡¡oh dolor!!! ¡¡que la pulga se murió!!!

Pero encargóle al zafío

Poner en su sepulcro este epitafio:

¡Oh voluble fortuna!

¡Cuántas vueltas nos da desde la cuna!

JUAN PASEANTE

CASCABELES.

Acaso esté mal que yo lo diga, porque el autor es colaborador y amigo mio, pero no puedo menos de decir á VV. que se ha publicado un librito titulado *La Alegria*, escrito por *El Colegial*, que contiene cinco bonitos artículos, dignos de ser leídos, y que este librito se vende á 2 reales en esta casa de VV., y en las librerías principales, y se manda á provincias, mediante cinco sellos.—Me parece que no puedo ser más parco en el elogio, no porque el libro no lo merezca, sino porque siendo el autor amigo y colaborador de *El Cascabel*, podria creerse pasión lo que se ria justicia.

El drama *Doble Corona*, estrenado en la Zarzuela, aunque tiene bastantes buenos versos, y fué desempeñado con la mejor voluntad y gran inteligencia por la señora Lamadrid, la señorita Genovés y los señores Catalina, Casañer y Oltra, no agradó á los señores, y á estas horas ya habrá desaparecido de la escena.

Es de un género que ya pasó, y es de lamentar que el autor haya empleado el tiempo que hubiese podido emplear en escribir una buena comedia en componer y aderezar un mal drama.

En fin, cada cual tiene su gusto, y cada uno está en su derecho escribiendo lo que se le antoje.

Doble corona es, sin embargo, una obra apreciable.

(1) Alude á un romance de don Manuel Ortiz de Pinedo, publicado en Leon.

—¡El! ¿Quién? preguntó Andrés con ansiedad.

La anciana comprendió que su terror acababa de venderla, y repuso con aparente calma.

—Nadie; ¡pero se dicen tantas cosas!

—Es que, repuso Andrés sin dejar de mirarla como si tratase de leer la verdad en la expresion de su semblante, entre sus cartas de V. existe una... ésta... añadió sacándola de entre las otras, y si mal no recuerdo, en ella pide V. la recompensa de cierto servicio muy importante...

Nicanora se puso, si cabe, más lívida de lo que estaba, y murmuró, cogiéndole convulsivamente del brazo:

—¡Ha dicho V. que esas cartas serian al premio de mi obediencia!...

—Es cierto: continúe V. su historia.

Más fácil era esto de decirlo que de hacerlo.

La anciana, enteramente desconcertada, tardó algun tiempo en reunir sus ideas y proseguir en los siguientes términos:

—Pasáronse tres días despues de aquella azarosa noche, en medio de una afliccion tal, que no encuentro palabras con qué pintarla. A este cúmulo de pesares, se añadió para la infeliz Elvira el de no poder ya alimentarla á su hija, á la cual criaba con maternal esmero. Afortunadamente, yo, que como he dicho, tenia una niña que solo contaba un mes, y siendo mi naturaleza tan robusta, podía criarlas á las dos.

Ofrécí mis servicios á la condesa, y los aceptó con júbilo, porque tenia en mí una confianza ciega é ilimitada. ¡Y cómo no tenerla? Yo habia nacido en su casa, todo se lo debía á sus padres, hasta el esposo á quien lloraba. ¡Hubiera sido un verdadero absurdo dudar de mi lealtad!

El trágico suceso de aquella noche finesta, y las amenazas de Rosa, habian atemorizado de tal manera el espíritu de mi pobre ama, que no se atrevia á separarse ni un solo instante de su hija, y solo cerraba sus cansados párpados al sueño cuando me veia velar al lado de la cuna.

(Se continuará.)

En el número próximo continuará la Revista de Clases pasivas, y presentará á VV. á Dolorcitas, la huérfana del intendente, y á Doña Ramona, la viuda del escribano de Indias.

El teatro del Príncipe continúa cerrado.

Bueno fuera que en este asunto se tomara una resolución pronta, para que esta empresa ú otra abriera el teatro, lo cual produciría un gran beneficio á las muchas familias, cuya existencia depende de aquel coliseo.

Después de unas viruelas de mi flor

que tuvo un gran señor, por evitar tenerlas otra vez se vacunó muy sério en la vejez.

Para hacer un remedio inoportuno, pienso que vale más no hacer ninguno.

Ya se ha publicado la distribución de los premios á los artistas que han tomado parte en la Exposición.

Los premios que más gracia me hacen, son los de consideracion de medalla de tercera clase.

¿Y se considerará premiado el que obtenga una de estas galantes consideraciones?

Por ir de prisa Elena la otra noche, atropelló un coche.

Aunque sea á una cosa muy precisa, es muy malo, lector, ir muy de prisa.

Hemos recibido el poema del señor Silió, Santa Teresa de Jesús, y después de haberlo leído, lo recomendamos al público aficionado á lecturas religiosas. Hay en este poema rasgos felices, y el autor ha estudiado detenidamente la vida de la santa monja, á quien ha dedicado su obra. Se vende á 8 rs. en las principales librerías.

Solucion del logogrifo y la charada del número anterior.

Candidato se presenta para salir diputado mi amigo, el señor Tormenta, que mudo y sordo ha quedado. Un elector que le votará.

La Academia de Nápoles ha abierto un concurso, dando por tema el siguiente asunto: De las leyes de imprenta.

La Liberté de París pregunta quién ha obtenido el premio.

Me parece que el premio corresponde de derecho á los que las han hecho.

En el discurso pronunciado por el Emperador en la apertura de las Cámaras, dice un periódico que se ha suprimido una frase en que se daba á entender que en Alemania tiene Francia alguna cuestion que resolver.

Esto tiene poco de extraño; pero lo raro es que, según el periódico, la frase se ha suprimido á consecuencia de un baile dado el día anterior en las Tullerías.

Leyendo un bandó ayer en una esquina, un novio le ha salido á Celestina.

Lector, probado está que la lectura muchos bienes, si es buena, nos procura.

El Diario anuncia que se vende en 2,000 reales un uniforme de jefe de administracion.

¡Hombre! si le estuviera bien al administrador de EL CASCABEL, se lo compráramos.

El señor Marqués ha hecho dimision de su cargo de fiscal de imprenta.

CHARADITA.

La primera y la segunda cosa es propia de animal, y también de las señoras, y también suele pegar, tercia y segunda es el mundo, y puede ser de metal, y de lana, y de madera, y de mil materias más; segunda y cuarta, apellido de familia principal, y prima, segunda y quinta en la cocina tendrás; en música la segunda cualquier cantante te da, y la prima repetida es el Gobierno, y verás el todo en cualquier periódico de la culta capital, firmando buenos artículos, ó malos, lo mismo da. Yo creo que la charada es bien fácil de acertar.

La reina Victoria ha escrito un libro que se titula Meditaciones sobre la muerte, y se anuncia en prensa otro con el mismo título, adornado con viñetas dibujadas por la misma autora.

Los lectores de las obras de S. M. inglesa, se morirán de tristeza leyendo libros con asuntos tan amenos.

TEATRO REAL.

El Trovador ha sido casi siempre una ópera afortunada en nuestro teatro, por lo que hace á la ejecución, y más aun por la extraordinaria afición que le ha mostrado la mayoría del público. El asunto aquí tan popular, la insinuante música de Verdi, que sin necesidad de tener muy ejercitado el oído interesa y conmueve, y la perfecta ejecución que, como hemos dicho, le ha cabido en suerte, todo ha contribuido á que eche profundas raíces en el gusto público, á que las demostraciones que arranca sean por extremo ardientes y apasionadas, y algunas veces hasta inoportunas.

La representación á que asistimos en la noche del sábado, no desmerece en nada de otras brillantísimas que han hecho época en el teatro. Por hoy nos creemos dispensados de descender á detalle alguno, porque de los mismos elogios creemos digna á la Borghi-Mamo que á Fraschini y Bonehée. Permítasenos, sin embargo, dedicar un especial recuerdo á Mad. Penco, cuyo sentido-acento, limpia frase y hermoso timbre de voz hacen de ella una artista que desafia toda comparacion en el Miserere.

La orquesta no se descuida nunca, pero en El Trovador le correspondió una muy buena parte del justo entusiasmo público.

GEROGLÍFICO.



Por lo contenido en este número, F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.

ANUNCIOS.

PAVIMENTOS DE MOSAICO-NOLLA.

Pavimentadores especiales para esta clase de soldados, calle de San Pedro, núm. 6, segundo inferior.

Almacén de tabacos habanos de Pedro de Irigoyen, Carrera de San Gerónimo, número 21, tienda. El dueño de este establecimiento, que acaba de abrirse al público, tiene la satisfacción de poder ofrecer, á los que gusten honrarle, un completo y escogido surtido de los mejores tabacos que se elaboran en las fábricas de la Habana, así como también picadura y cajetillas de las que especialmente se dedican á este ramo. Lo económico de los precios, unido á la superior calidad de los géneros, de lo cual se convencerán sin duda alguna los consumidores, son garantía de la favorable acogida que merecerá de las personas de buen gusto.

PÍLDORAS DEPURATIVAS DE F. MONTAÑA.

Se usan en todas las ocasiones que hay necesidad de purgarse; sus efectos son suaves, seguros y pronto, sin causar ninguna alteracion. Quitar las obstrucciones, disuelven los humores y los vuelven propios para ser evacuados. Se dan en la manía, melancolía, hipocondriaca, en las fiebres, cuartanas, apoplejías, letargos é hidropesías. Se venden en la botica de Puerta Cerrada, núm. 11, Madrid.—Caja, 10 rs.

LA ITALIANA.

Gran fábrica modelo de pastas para sopa, calle de Cañizares, núm. 3, tienda primera.—Madrid.

Hoy podemos ofrecer á nuestros favorecedores, entre una considerable variedad de pastas de todas clases, las que habíamos anunciado de dibujos de letras y números, las cuales han agradado á cuantas personas las conocen, por su finura, sabor y figura.—Advertimos no es tienda de Ultramarinos.

BUENO Y BARATO.

Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de lacra, cola de boca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas, tinta, jaban y dos pinceles, todo por 14 REALES!!! Hay cajas de madera barnizadas, y se da regalo. Calle de Jacometrazo, número 31, establecimiento de quincalla.

AVISO Á LAS EMPRESAS TEATRALES.

Se vende un magnífico vestuario para ópera verso y zarzuela, capaz para catorce coristas. Dicho vestuario solo ha servido dos meses el año anterior en el teatro de Calderon de la Barca (Valadohid).

También se venden las músicas de todas las zarzuelas antiguas y modernas.

Una guardarropa baja con todos los objetos. Las personas que quieran hacerse con todo, bajo un precio módico, pueden dirigirse, bajo el nombre de José Grau, Serpientes, núm. 88, establecimiento de modas de París, titulado la Aurora.—Sevilla.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Ofrecen al respetable público de esta corte y provincias, un abundante y especial surtido en tabacos, cajetillas y picadura, y á la vez, economía en los precios.

A DOS Y MEDIO REALES BOTELLA.

El afamado vino de Ondátegui, de Valdepeñas, se vende, Desengaño, 15.—Leon, 5.—Prado, 10.—Mayor, 85.—Olivo, 11.—Cruz, 6.—Atocha, 24.—Hortaleza, 78.—Plaza de Santo Domingo, 6.—Matute, 11.—Y central, Monterá, 32. Se cobrará un real más por el casco, y se alonará al que lo devuelva.

EL LIBRO DE LOS FUMADORES.

Reglas para hacer del tabaco un uso conveniente.—Instrucción para mejorar su calidad.—Indicaciones para que los fumadores puedan escoger los mejores cigarros, hasta el punto de conocer en una caja ó atado qué cigarro es más fuerte ó más fofo, y cuál arderá mejor ó peor.—Precio, 2 rs. En Madrid, librerías de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, y en la de Aguado, Poncejos, 8.—Barcelona, en todas las librerías.

SAINT GERMAIN Y COMPAÑIA.

No se dá valor al primer retrato. Fuencarral, 29, frente á las Infantas. 3

Verdadera liquidacion de ropas hechas, hasta fin de mes.—Calle Mayor, número 1, tienda. 3

Petróleo.—Fábrica para la destilacion de este liquido en San Sebastian.—Almacenes para la venta al por mayor de Mariano Bordaras.—San Sebastian y Zaragoza, donde pueden dirigirse los pedidos. 3

Depósito de cok de la fábrica del gas, Farmacia, núm. 1. Cok superior, con astillas, 13 rs. quintal. Carbon de encina superior, 6 rs. y medio arroba. Llevando un quintal, 6 rs. Se garantiza la calidad y el peso. 7

ALMACEN DE TABACOS HABANOS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Tabacos de todas clases, desde 80 rs. caja de 100 cigarros, hasta 1,000 rs. inclusive.

ESPECIALIDAD EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

Table with 3 columns: Cajetillas de cigarrillos largos, Las 100 cajetillas, 12 cajetillas, 1 cajetilla. Prices listed for various types of cigars and picadura.

PICADURA, 30 RS. LIBRA Y 15 LA MEDIA.

Estando los fumadores justamente prevenidos sobre cuanto se ha expendido y se expende en tabacos, por haberse falsificado en la Península marcas que habian alcanzado justo crédito hasta ahora, y habiendo interés particular en los mismos falsificadores en desacreditar nuestra marca especial, esta casa, para obtener la confianza pública demostrando la legitima procedencia de sus tabacos, ha obtenido la siguiente certificacion:

D. Pedro Ruiz Ubago, Oficial Interventor de la Administracion de Hacienda Pública de esta provincia.

Certifico: Que según consta de los libros y demás antecedentes de esta Administracion, los señores don F. de Ibarra y Morales han satisfecho desde el 28 de Diciembre último al 7 de Febrero actual, rs. vn. 206,182 80 cent. por derechos de regaña de 6,236 libras en cigarros torcidos, 2,193 libras en cajetillas y 3,661 libras en picadura, todo de su marca especial F. de Ibarra, procedentes de la Habana, según declaraciones de la Aduana de esta corte.

Y para que conste, y á peticion de los interesados, expido la presente en Madrid á 13 de Febrero de 1867.—V. B.—Rivero.—Pedro Ruiz Ubago.

La zapateria de Chavarria, titulada La Equidad, que estaba en la calle de Bordadores, núm. 3, se ha trasladado á la calle de Atocha, núm. 28, frente á San Sebastian, donde se encontrará un esmerado y abundante surtido de calzados de señoras, caballeros y niños. 3

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

BODEGA ESPAÑOLA, MAYOR, 119. Este gran almacén de vinos tintos y blancos, que perteneció á los señores San Roman y Toro, gira hoy bajo la sola direccion del señor San Roman, quien continuará sirviendo al público sus especiales y acreditados vinos añejos. Precios á domicilio, 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas, 2, 2 1/2 y 3 vuelto el casco. Clases especiales, 4, 5 y 6 rs. botella.

NOTA. En la carrera de San Gerónimo, núm. 5, Tabquería de los señores San Roman y Maguregui, se reciben los pedidos para este establecimiento. 21

CONCIERTOS BARBIERI.

Sinfonia de las Alegres comadres, de Winsor.—Allegretto scherzando de la sinfonia en fa, de Beethoven.—Cada pieza para piano, 6 rs. ó 14 sellos de 4 cuartos.—Almacén de Carrafa, calle de Príncipe, núm. 15. Madrid. 2

Zurcidos sin conocerse. Calle de Preciados, núm. 23. 4

CAMBIO DE GABINETE.

El del especialista y acreditado pedicuro Taverner, se ha trasladado á la calle de la Montera, núm. 19, entresuelo. Cura en realidad, y radicalmente, los callos, ojos de pollo, berrugas, sabañones y otras dolencias de los pies y manos. Garantiza la curacion, que es sin dolor. Recibe y da prospectos de 11 á 4. Visita también á domicilio, y los honorarios son módicos. Facilita los remedios con sus instrucciones á todo el que quiera usarlos por sí mismo. Los depósitos, en las principales farmacias del reino.

Almacén de tabacos habanos al por Mayor, de las mejores vegas de Vuelta Abajo, garantida su legitimidad. Arenal, 11, principal derecha.

Cajas de cien cigarros, desde 80 rs. en adelante, con descuento del 6 por 100 al que tome un millar de tabacos.

Parajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretenimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta del caballero y una contestacion oportuna de la señora.

Se vende en la Administracion de El Cascabel á 2 rs., y se envía á provincias á quien mande 5 sellos de 4 cuartos.